

ASTERISCO

LOS DOMINGOS PELOTON (?)

Por **Victoriano CREMER**

Según aparece establecido en el Libro Blanco de cada ciudadano, y hasta tanto que no nos veamos implicados en alternativas políticas de superior atracción, el domingo se considera un tiempo para el pelotón. Cuando éste, en razón del calendario se desarrolla o se interpreta según se tome, en distinto escenario, al fiel observante de las normas no le queda otro remedio que trasladarse a la ciudad en la cual haya de tener lugar el espectáculo o dedicarse a desflorar la margarita autonómica de León:

«¿Con Castilla, con Galicia, con La Rioja o simplemente León, como "simplemente María"?»

El domingo, pasado ya a los anales históricos del pelotonerismo nacional, tuvo lugar, en el campo del honor leonés, el encuentro autorizado entre el Tudelano (como su propio nombre indica, de Tudela) y la Cultural, que al contrario de lo que su propio nombre indica, no tiene nada de cultural. Y fieles a nuestro destino, con mi puro y mi mochila, que diría Sergio y Estibaliz, nos dirigimos a cumplir con la cita.

VISPERA DE SECANO...

El día, respondía cumplidamente a las características propias del tiempo de San Martín y su veranillo: Sol y alegría por todo el cuerpo en las gradas, verde fresco en el rectángulo previsiblemente enrejado. Hacía calor como es lógico y antinatural en este pórtico del invierno y los aficionados acudían a refrescar, aprovechando el prólogo y el descanso de la obra.

Bien hicieron por cierto en acumular líquido, porque al día siguiente, lunes, tendrían los leoneses, aficionados al pelotón o no, dos avisos bien significativos: un incendio en el Seminario Menor, que dejó el complejo sin buhardillas, y una catastrófica retirada del agua en todos los servicios domésticos.

Si las afanosas señoras de su casa, tan animosas bajo el resplandor solar del domingo hubieran previsto aquella súbita y dramática sequía, hubieran empleado sus horas de asueto festivo en acumular reservas.

Pero ¿cómo podían suponer que un servicio municipal les deparara tan desagradable sorpresa, mientras contemplaban cómo por los más insólitos lugares el agua se perdía, hacia la mar, probablemente? ¿Fue tan grande el gasto de agua en el incendio del Seminario que agotó todos los caudales y depósitos de la ciudad o sencillamente es que no estamos calculados ni preparados para incendios ni para el equitativo suministro del agua que pagamos?

EL AULA DEL PELOTON

Es evidente que no todos los que acuden al campo del honor deportivo local, van pensando tan sólo en el comportamiento del árbitro o en la destreza de Villafañe para colocar el esférico en el justo lugar que le corresponde para alcanzar la victoria.

Un industrial, que tiene su puesto de operaciones en la Plaza o Mercado de Abastos de la Plaza del Conde, me invita a que visite las instalaciones interiores, en las cuales, según asegura, se respetan rigurosamente todas las normas de higiene y de organización que son deseables para un conjunto de esta índole. Yo le creo, sin la menor reserva mental. Y él, a su vez, también acepta mis reparos en cuanto a la organización externa de dicho complejo mercantil y su absoluta falta de ordenación y de salubridad. Con lo que quedamos empatados...

EL PLEITO DE LAS AUTONOMIAS

Me sorprende otro buen aficionado, planteándome el pleito de las autonomías y haciendo declaración de su fe en la independencia de las regiones. Y aunque yo me esfuerzo en demostrarle que el tema es un tanto confuso, por lo que se refiere al proceso de León, dado que todavía nadie ha consultado con el pueblo para atenerse a una «base» sólida, el hombre acumula datos históricos y hasta experiencias personales, mediante las cuales intenta sentar el principio democrático de que cada comarca, región, mancomunidad o pueblo tiene perfecto derecho a elegir aquélla vinculación o anexión que mejor responda a sus peculiaridades étnicas o lingüísticas y hasta folklóricas, aunque, de respetarse esta doctrina los leoneses de la capital nos quedemos tan solos como la una, con nuestros barrios típicos y nuestras nobles piedras, siempre en riesgo de ser demolidas, como las de esa casona solariega y heráldica de la calle de Fernández Cadorniga, por quien ya, al parecer, doblan las campanas.

PERO ¿Y EL PELOTON?

«¿A qué hemos venido aquí —me digo—, al ceremonial dominical del pelotón, o a una reunión de parlamentarios?»

Antes de dar comienzo al espectáculo el capellán de la Cultural, por los altavoces del campo, solicita un padrenuestro por un directivo fallecido. Los de Tudela visten de rojo vivo, los de la Cultural de blanco como las novias. Ganamos. Alegría en las masas. Arde el Seminario. Y en los domicilios el agua brilla por su ausencia. ¿Y esto es la democracia?...



L OS leoneses no podemos sustraernos, nunca, a todos los problemas, inquietudes y contradicciones del campo. Porque nuestra variopinta campiña, con sus múltiples producciones, además de ser el quehacer más grande y más antiguo, constituye una poderosa estructura humana, económica y social, donde el hombre, el labrador, el bueno, afanoso y recio agricultor, derrama una sólida tradición familiar en la multiplicación de los frutos, bendiciendo así la tierra por su fuerza creadora.

León es una provincia de variadísimos trabajos campesinos, de innumerables plantaciones que, como en todo ciclo vegetativo, se inician con los tonos verdes para dar paso, luego, al ocre y al amarillo. Y en medio de esta diversidad de cultivos, entre secanos y de regadío, aparece la más grande conquista campera leonesa en lo que va de siglo: el lúpulo, esa planta trepadora, llena de verdor, sembrada en formación militar, valga el detalle, que se enrosca en los tutores alambrados con abundantes y olorosas flores para ofrecernos, en su plenitud de crecimiento, espléndidos jardines lupulares. Que es como decir una extraordinaria riqueza de valiosa materia prima.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Cuando los fuertes y agueridos soldados de la Legión VII, la más española de las Legiones romanas, como dice el señor García Bellido, llegaron al promontorio donde establecieron su campamento, origen de nuestra ciudad, se encontraron una selva de lúpulo en las márgenes del Bernesga y del Torio. Un lúpulo silvestre, espontáneo, arrollándose a los chopos, que eran sus tutores naturales. Fue un descubrimiento sorprendente, puesto que ya entonces los milites del Imperio bebían cerveza, cuya antigüedad, como se cuenta, se remonta a seis mil años antes de Cristo, fabricándose en la bíblica Babilonia. No sería una cerveza de calidad, suponemos, pero sí, en cambio, confortante para los legionarios en medio de su dura disciplina.

Como las flores del lúpulo son materia prima fundamental para la fabricación de la cerveza, fácil es deducir que los soldados de Roma encontraron aquí un verdadero tesoro, enorme y gratuito, imprescindible en la elaboración, como digo, de ese espumoso y

DIORAMA

EL LUPULO, HISTORIA Y RIQUEZA
León está a la cabeza de la producción nacional

siempre apetecible líquido dorado, la «cerevisia», rubio al igual que una walkiria. Las antiguas civilizaciones, entre ellas, Egipto, Caldea, Asiria, Mesopotamia, Grecia y la Europa romana hicieron, pues, sus cervezas, fermentadas con diversos granos (cebada, trigo, arroz, etcétera), lo que demuestra que la cerveza es vieja como el mundo.

Por lo que hace a España, su elaboración se esboza por los inicios del siglo XVII (aunque ya se conocía de mucho tiempo antes), concretamente a partir de 1611, en que ya se habla de su fabricación industrial. Pero luego fue olvidándose porque los españoles se «agarraban» más al venerable vino. Posteriormente volvió por sus fueros en el siglo XIX, fabricándose con normalidad y generalizándose en consumo hasta nuestros días. Claro está que de una forma paulatina. Hoy, en plenitud de consumo, se beben en España verdaderos ríos de cerveza.

HEMOS PARTIDO DE CERO

Así como en el Norte de Europa las plantaciones de lúpulo han ocupado siempre miles y miles de hectáreas y en aquellos países (Alemania, Inglaterra, Escandinavia, Checoslovaquia, etcétera) la cerveza es bebida nacional, incluso señalando que desde los albores de la Edad Media muchas de sus empresas, también las militares, se hicieron con el empuje de oleadas de cerveza, en España no contábamos con las organizadas plantaciones del lúpulo. No conocíamos su aprovechamiento industrial. Y por eso teníamos que importar el producto con un chorro de divisas, tan necesarias e indispensables para otras atenciones de la nación, lo que venía resultando una verdadera preocupación.

Con el fin de poder desprendernos de las contingencias y dependencias del exterior, en 1914 se iniciaron en Galicia (La Coruña) los primeros experimentos para adaptar la planta cultivada del lúpulo. Los esfuerzos fueron elogiosos. Había que reducir, como digo, las crecidas inversiones en esta clase de importaciones por aumentar la demanda de la lupulina, pero no culminó en la medida deseada el gran esfuerzo realizado. Más tarde, en 1927, se llevaron a cabo nuevas plantaciones. Pero no fue hasta 1937 cuando España se preocupó seriamente de este problema, creando el actual Servicio de Fomento del Lúpulo (Ministerio de Agricultura).

Terminada nuestra guerra, la industria cervicera nacional sufría más agudamente las consecuencias de la escasez de divisas. Eran momentos muy graves para el mundo. Por entonces, en 1945, para salir de aquel agobio de importaciones de lúpulo, el Ministerio de Agricultura adjudicó a una empresa privada, en concurso público, la actual Sociedad Anónima Española de Fomento de Lúpulo, de tan feliz gestión, la exclusiva de la plantación en zonas determinadas de la Península. Pero tampoco fueron rosas las que recogió en los primeros años de su camino. Había mucho recelo en los agricultores ante

la planta exótica que se les ofrecía. No querían salir de sus tradicionales cultivos, que conocían de tiempos y generaciones. Nada, pues, de embarcarse en nuevas aventuras. Este era, en verdad, el panorama. Una etapa difícil.

SE CAMBIAN LAS TORNAS

La Sociedad en cuestión, luchando contra todos los inconvenientes, fue venciendo poco a poco las negativas. El lúpulo empezó a cultivarse y a extenderse. En 1950 ya se recogían ¡128 kilos! de producto seco. Entonces, los más apáticos o reacios empiezan a interesarse por la planta trepadora y en 1951 los rendimientos llegan a 5.000 kilos. Al año siguiente, en 1952, ya fueron 15.800. Una positiva y nueva riqueza afloraba, nuna mejor dicho, en nuestro agro. El producto era de alta calidad. Y la campiña leonesa, año tras año, se fue llenando de la novedosa vegetación lupulera, frondosa y bella, para orgullo de los cultivadores y para satisfacción de los promotores. León había conquistado una nueva riqueza campesina.

Es muy curioso hablar del lúpulo leonés, históricamente dicho, en la década de los «cincuenta». En aquellos años las sucesivas campañas eran arrolladoras y por este motivo tan espectacular todo el mundo, valga la expresión, quería plantar estos esquejes de tan buenos rendimientos económicos. Se despertó, pues, una calentura que nosotros llamamos «fiebre del lúpulo». Hubo gentes, incluso, de la misma ciudad, que compraron terrenos para formar su jardín lupular, vistos sus buenos resultados... monetarios. Así nació, poco más o menos, la pasión por el «oro verde», como se decía. Baste señalar el detalle de que en 1959 la cosecha rindió 242.000 kilos de flores secas. Un enjambre humano, de todas las edades, tomaba parte, además, en las recolecciones con excelentes jornales. Con ello se paliaba, asimismo, el paro estacional del campo, siempre tan preocupante. El cultivo del lúpulo era como una nueva tierra de promisión. Un nuevo tesoro de bienestar y riqueza.

EL IX CONGRESO INTERNACIONAL DEL LUPULO

Estamos hablando, ante todo y sobre todo, en sentido histórico, como hemos señalado antes. La sociedad concesionaria iba culminando, con su afortunada gestión, adornada también de patriotismo, pues todo hay que decirlo, las sucesivas campañas lupuleras, cada año más retumbantes. El gobierno había puesto en ella una gran confianza para que España no solamente se viese libre de las onerosas importaciones del producto (pleno abastecimiento nacional de las fábricas cerviceras), sino también vislumbrando algún día la posibilidad de exportar un lúpulo genuinamente español. El tiempo lo ha demostrado. España se ha convertido en una potencia lupulera.

Por todo este prestigio, en 1959 se dieron cita en Madrid los técnicos y cultivadores de dicha planta, procedentes de diez países europeos, para ce-

lebrar el IX Congreso Internacional del Lúpulo. Y aquí vinieron, a León, aquellos congresistas, quedándose sorprendidos de la gran riqueza que se había conseguido en tan escasos años. Era el verano de 1959. Entre otros actos, de muy delicado homenaje, visitaron algunos jardines lupulares y la espléndida factoría de Villanueva de Carrizo, orillas del famoso río Orbigo, que es una de las más grandes y modernas de Europa, cuya construcción data de 1952. Este Congreso fue un pleno reconocimiento al progreso del cultivo del lúpulo en España.

CAPEZA DEL «ORO VERDE»

Claro está que este milagro lo hicieron los hombres al engranar, de una forma perfecta, diríamos, los intereses agrícolas e industriales. Un fenómeno agrario que se ha convertido en verdadera trascendencia nacional, siendo de todo ello lo sorprendente que de un cultivo desconocido en 1950 se haya alcanzado, en tan pocos años, esta portentosa riqueza, que ha tomado carta de naturaleza excepcional en la variopinta campiña leonesa. Es más, no se conoce un ejemplo similar al dado por la provincia de León en el arraigo de un cultivo nuevo en plazo tan breve. Ahí están, para demostrarlo, los sucesivos «records» de producción, que sentimos no tener a mano. Pero podemos recordar que los 128 kilos de 1950 se convirtieron en la campaña de 1976 en muchísimos cientos de toneladas, según se ha publicado. Fabuloso. Riqueza manifiesta que se debe, justicia es proclamarlo, a la Sociedad concesionaria, creadora de esta novísima y formidable fuente económica leonesa, de la que se benefician miles de familias campesinas y más de 200 pueblos.

Tenemos en España, pues, un lúpulo propiamente español. Leonés sobre todo, dicho sea con todos los respetos para las restantes zonas productoras. Un lúpulo que, como es sabido, presta su característico amargor a la princesa rubia que es la cerveza. Y decimos princesa porque la reina de las bebidas es el agua. En consecuencia un emporio de riqueza admirable, de grandísima repercusión económica y social en el campo leonés, que ostenta el cetro de la producción española, repetimos, como clarísima muestra de la capacidad asimiladora de nuestros agricultores para los nuevos cultivos y, también, de la bondad de la tierra y de la climática, donde el sol juega decisiva importancia. Por eso, precisamente, el lúpulo leonés, al decir de los técnicos, es de una calidad superior a la de otras zonas españolas.

Estamos de acuerdo, finalmente, en aquello de que León es la bella desconocida y que sus posibilidades camperas son insospechadas. Ahí está el lúpulo, por ejemplo, para asombrar a propios y extraños; como una muestra palpable de la probidad de este rincón español, cuando el esfuerzo de promotores, técnicos y campesinos se conjunta sobre nuestra geografía provincial para fomentar progreso, economía y bienestar social.

M. CAYON WALDALISO

HERNIADOS

Usad aparatos **HERNIUS AUTOMATICOS**, para la contención de las hernias. Sin tirantes, peso, bulto ni presiones, que adaptándose como un guante se llevan sin notarse (C.P.S. 1.383)

VISITA EN LEON: EL VIERNES día 18 de noviembre de 10 a 12 en el HOTEL PARIS. Bajo prescripción facultativa.

GABINETE ORTOPEDICO HERNIUS

Rambal de Cataluña, 34 —BARCELONA—
Montera, 32 —MADRID—